Tema 7- La diligencia y la negligencia

Unidad: Los obstáculos en la economía (parte II)

I. Base bíblica

Proverbios 11:24
Hay quien reparte, y le es añadido más, y hay quien retiene lo que es justo, sólo para venir a menos.

II. Texto de desarrollo

Proverbios 10:4
La mano negligente empobrece; Mas la mano de los diligentes enriquece.

III. Introducción

El origen de la raza humana fue puesto en un contexto de satisfacción espiritual, anímica y física, por supuesto, con un componente de ocupación saludable, de gobierno y autoridad sobre las demás creaturas. El haber renunciado a ese privilegio desequilibró totalmente, no solo su entorno, sino la satisfacción de los componentes de su personalidad.

A partir de ahí, el hombre ha venido navegando en aguas turbulentas, buscando recursos en medio de las tinieblas y el desorden, alimentando su vida espiritual e intentando satisfacer cada una de las necesidades por separado, de diversas fuentes que no tienen que ver en nada con Dios, Su creador.

Cristo, en los días de su ministerio, retomó la atención integral del hombre, buscando reconciliar, primeramente, a través de su sacrificio, la parte espiritual divorciada de Dios en el primer Adán.

En cuanto al alma trajo la enseñanza y la provisión necesaria para que el hombre cansado y agobiado encontrara paz y descanso para su alma. Por supuesto, como resultado de una restauración progresiva de lo redimible, y la implantación del carácter y la mente de Cristo en el nacido de nuevo, como dice Gálatas 4:19 "*Hijos míos, estoy sufriendo, como si de nuevo los estuviera dando a luz, hasta que Cristo tome forma definitiva en ustedes*." (BLPH)

Ese benéfico proceso trae como consecuencia un abanico de virtudes como si fuese el injerto del carácter de Cristo en la vida del creyente, como dice Romanos 11:17-20 "*Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo,* ***18*** *no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.* ***19*** *Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.* ***20*** *Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme*."

Es muy común escuchar doctrinas erradas que intentan enriquecer al hombre de bienes materiales sin antes restructurar su vida interior y ponerla bajo la autoridad que debe estar, como dice Romanos 13:1 "*Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas*."

El Reino de Dios tiene un ordenamiento apropiado que lo ha sostenido por la eternidad, y, quienes han decidido buscar el Reino de Dios y su justicia, las riquezas de su gloria, las verdaderas añadiduras en la tierra vendrán como consecuencia del ordenamiento según las Escrituras, en todos los aspectos de la vida de la comunidad de los nacidos de nuevo, mientras que el que trabaja bajo los principios adámicos, indudablemente incrementará la incitación compulsiva y egoísta de los logros de sí mismo.

Mateo 6:33
Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas

La diligencia debería, en primer lugar, aplicarse a la consecución de este nuevo estatus, sobre la marcha, como los israelitas en el desierto que, aunque salió un pueblo caótico y esclavizado, entró en Canaán un pueblo teocrático, estructurado y apto para habitar y obedecer en los territorios del Reino de Dios.

1ª Corintios 2:14-16
Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. Porque ¿QUIEN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR, PARA QUE LE INSTRUYA? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1. La sabiduría

La sabiduría en los nacidos de nuevo es el producto de la floración, fructificación y maduración de los frutos del Espíritu que trascienden desde lo espiritual hasta lo físico, como la vara de Aarón que fue la prueba indubitable que Dios trae vida después la muerte.

Números 17:8
Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos y producido almendras.

Y que no solo nos reconcilia con Dios, sino establece leyes espirituales que, a medida que entran en vigencia, entra en vigor el estado de derecho del Reino de Dios y sus efectos, como dice Romanos 8:2 "*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.*"; fundamentando de esta manera, el carácter del nacido de nuevo, sobre el principio de la sabiduría como dice Proverbios 1:7 "*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.*"

Un carácter restaurado o traído desde el germen de la vida en Cristo Jesús, es fácilmente gobernado por la sabiduría y no tiene necesidad de leyes humanas, como dice Gálatas 5:22-23 "*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe* **23** *mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*"

2. La justicia

La justicia imputada de Dios y posteriormente experimental, en concordancia con el juicio, preparan en el nacido de nuevo, en proceso de crecimiento, el cimiento del trono de

Dios, como dice Salmos 89:11 "*Justicia y juicio son el cimiento de tu trono, Misericordia y verdad van delante de tu rostro.*"

Estos dos principios básicos del Reino de Dios y la vida cristiana permiten el gobierno apropiado de sí mismo, basado en la legislación escrita en las tablas del corazón, y que, además, la experiencia de juzgarse a sí mismo, lo exonera de ser juzgado por otro, mientras que la justicia le permite trazar el camino derecho, según los preceptos de Dios, a fin de que sus acciones espirituales, anímicas y físicas estén bien gobernadas en cualquier entorno.

Un justo es el que genera una buena relación con Dios y con sus semejantes, por supuesto, con el concurso del fruto del Espíritu que permite complementar el carácter parecido al de Cristo, de tal manera que, cuando tuvo que cumplir su misión como Cordero lo hizo apropiadamente, y cuando hubo necesidad de rugir como león, lo hizo dentro de los parámetros de la justicia, sin excederse en lo más mínimo en los abusos de autoridad, o excesivo poder, aunque como dice Colosenses 1:9 "*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*".

3. El respaldo

Es indudable que la raza humana está dividida en dos grandes grupos desde el origen de su historia, los que reconocen a Dios y trabajan por obedecer su autoridad y mantenerse bajo los principios de su Reino, y las grandes mayorías que han decidido deliberadamente seguir los principios del reino de las tinieblas, basado en la rebelión. Este principio tiene su raíz en la mentira y no existe ninguna verdad en Él, sin embargo, a juzgar por lo visible el Reino de las tinieblas ha logrado conquistar más corazones que el reino de la Luz, por lo que quedó en Adán el germen de los dos reinos, sus primeros dos hijos fueron el reflejo de la semilla de estos dos principios antagónicos, como dice 1 Juan 3:12 "*No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.*" Por lo que es sabio, en primer lugar, ver o revisar los principios del reino que nos gobierna, con el propósito de buscar el conocimiento de Dios e internarnos diligentemente en el Reino de la Luz, porque solo en la Luz veremos la Luz, y las tinieblas serán fácilmente detectadas, juzgadas y expulsadas, por la potencia de la Luz de Dios, como dice Efesios 5:13 "*Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.*" Y como dice también, Colosenses 2:14-15 "*anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,* ***15*** *y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.*"

Ningún esfuerzo, por diligente que sea, sería benéfico en su naturaleza si la raíz de la relación y el respaldo no está en Dios. Cualquiera otra fuente que sustente nuestros esfuerzos producirá efectos contrarios al desarrollo del nuevo hombre en Cristo.

Conclusión

Efesios 5:15-16

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.